



Un análisis sobre diplomacia coercitiva: El caso venezolano y su impacto en Colombia (2024-2025)

Mayor (EJC) Luis Miguel López Cabra

Artículo para optar al título profesional:
Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia
2025

DATOS GENERALES

Nombre del estudiante	:	Luis Miguel López Cabra
Identificación	:	13620646
Programa académico	:	Maestría en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	:	Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes
Tutor temático	:	Juan Camilo Ubaque Bernal
Fecha de entrega	:	27 de agosto 2025
Extensión	:	7.384

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

Un análisis sobre diplomacia coercitiva: El caso venezolano y su impacto en Colombia (2024-2025)

An analysis of coercive diplomacy: The Venezuelan case and its impact on Colombia (2024-2025).

Luis Miguel López Cabra¹

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Resumen: El presente trabajo se propone analizar los factores de la diplomacia entre Colombia y Venezuela, considerando sus relaciones históricas de índole geopolítica y sociocultural. Se examinan las dinámicas de poder bilaterales entre ambos Estados. Un objetivo clave es determinar la cooperación bilateral y su repercusión diplomática en la toma de decisiones basadas en el interés nacional. La metodología empleada es cualitativa, orientada al análisis de datos sobre las acciones de diplomacia coercitiva de Venezuela y su impacto en Colombia. Los resultados indican una relación de poder geoestratégico en la que Venezuela busca proyectar influencia transnacional en su área de influencia geopolítica.

Palabras clave: Colombia; Fronteras; Geopolítica; Relaciones Internacionales; Venezuela.

Abstract: The purpose of this paper is to analyze the factors of diplomacy between Colombia and Venezuela, considering their historical geopolitical and sociocultural relations. It examines the bilateral power dynamics between the two states. A key objective is to determine bilateral cooperation and its diplomatic impact on decision-making based on national interest. The methodology employed is qualitative, oriented to the analysis of data on Venezuela's coercive diplomacy actions and their impact on Colombia. The results indicate a geostrategic power relationship in which Venezuela seeks to project transnational influence in its area of geopolitical influence.

Keywords: Colombia; Borders; Geopolitics; International Relations; Venezuela.

¹ Oficial del Ejército Nacional de Colombia. Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “José María Córdova”. Estudiante de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. Máster en Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Derecho Operacional. U. Antonio de Nebrija, España. Especialista en Conducción de Pequeñas Unidades y Especialista en Administración de Recursos Militares en la Escuela de Armas Combinadas de Ejército, especialista en Administración Hospitalaria en la Escuela Logística del Ejército Nacional de Colombia. <https://orcid.org/0009-0002-9765-3974> - Contacto: luis.lopezc@esdeg.edu.co

Introducción

La diplomacia coercitiva es, en esencia, el uso no militar de la fuerza bélica, y se ha establecido como uno de los elementos más relevantes en el sistema y las relaciones internacionales, en especial en situaciones de crisis políticas y económicas, esto bajo el árbol doctrinal que establece Alexander George (1991). La diplomacia coercitiva tiene como finalidad alterar el comportamiento del Estado objetivo mediante sanciones, medidas punitivas, aislamiento o cualquier otra estrategia sin el uso directo de la fuerza militar (Pérez, 2015 p.30).

Para la presente investigación, tiene como objetos de investigación a los Estados de Colombia y Venezuela: el primero el cual es el principal socio no-OTAN de EE.UU. en el Caribe y, de igual forma, único socio global de la OTAN en Latinoamérica; en cambio, Venezuela es el principal aliado de potencias extra hemisféricas no-occidentales.

Ambas naciones comparten una frontera viva y variada de más de 2 mil kilómetros que une a los 7 departamentos de Colombia (Norte de Santander, Guajira, Cesar, Guainía Boyacá, Arauca y Vichada), así como a los 4 estados de Venezuela (Apure Amazonas Táchira y Zulia). La línea fronteriza comprende un territorio total de 619.629 kilómetros cuadrados, que supera dos veces el tamaño de algunos del promedio de países europeos.

No obstante, el eje de gravedad de la investigación se fundamenta en la diplomacia y las relaciones internacionales. En cuanto al caso de Venezuela, la aplicación de medidas restrictivas comenzó con el uso de herramientas y esto se ha convertido en un punto crítico para el análisis del impacto de estas estrategias en la política interna de los países y la estabilidad regional. Estas no solo han causado consecuencias a la situación venezolana,

pues, definitivamente, se ha afectado la dinámica regional y las relaciones bilaterales colombo-venezolanas.

Gratius y Ayuso Pozo (2020) indican que existe una modificación en las posturas y políticas por el control de la hegemonía en el Caribe y que se ha vuelto mucho más agresivo, ya que ante la demanda de intervenir en la economía global se ha visto forzada a hacerlo. Esta estrategia ha demandado la participación del régimen venezolano dentro de las relaciones de poder y la diplomacia para garantizar su seguridad regional.

Montenegro (2021) destaca el daño colateral causado por las sanciones a Venezuela, especialmente respecto a la geopolítica de la región. La crisis migratoria derivada del alto éxodo de venezolanos hacia los países vecinos, particularmente Colombia, ha cambiado el panorama social y económico de la región, así como las relaciones y la cooperación en defensa internacional dentro de la región.

La división internacional entre Colombia y Venezuela ha aumentado su tensión debido a la ilegalidad creciente, sumada a la carga de recursos públicos que Colombia está experimentando, lo que ha creado un serio predicamento para el estado colombiano. En última instancia, el eludir las fronteras de Colombia ante los efectos coercitivos secundarios negativos de la diplomacia venezolana expone el carácter complejo del proceso de formulación de políticas en las RRII y la relevancia de una acción concertada en la región.

Se ha entendido a la diplomacia coercitiva como una herramienta estratégica clave para controlar conflictos internacionales sin recurrir al uso en primera persona de la fuerza militar. Según Levy (2008), la aplicación de estos tipos de tácticas demanda un profundo conocimiento de lo que motiva al oponente y una cuidadosa calibración de los riesgos. En América Latina, en particular, el caso de Venezuela ha sido un paradigma de la diplomacia

coercitiva contemporánea con sus efectos tanto económicos dentro del país como geopolíticos en el entramado de la región.

Según Gratius y Ayuso (2020), aunque estas estrategias fueron diseñadas inicialmente para presionar a los líderes del régimen venezolano, Venezuela también ha dispuesto de las mismas y estas conllevan repercusiones colaterales en países vecinos, como Colombia, que han generado tensiones migratorias y de seguridad. Por esto, es necesario considerar enfoques adaptativos y sensibles al contexto que, aun a la vez que traten los objetivos políticos inmediatos, tengan en cuenta la estabilidad y cooperación regional en el largo plazo (Pérez, 2015).

Entendiendo lo anterior desde un enfoque adaptativo de la diplomacia coercitiva relativamente nuevo en los comienzos del siglo XXI, el análisis evolucionó considerablemente con el tiempo hasta que puede adaptarse a todos los escenarios contemporáneos en los que una nueva crisis regional involucra al menos una de sus dimensiones. Según Aida M. Pérez (2015) actualmente las estrategias se combinan en sanciones económicas, aislamiento político, y la amenaza con acción militar (Dreiro, 2016). Esta es una aproximación multidimensional como para que los actores internacionales presionen sin acudir al choque militar directo.

Este estudio basa su hipótesis en que la diplomacia coercitiva impacta directamente las relaciones de países como Colombia, demostrando cómo las acciones de actores internacionales pueden afectar profundamente la política interna y la estabilidad regional. Las medidas de coerción, aunque aparentemente desconectadas, deben analizarse dentro de un marco más amplio de interdependencia política y económica que moldea el comportamiento de los actores internacionales y las reacciones de los Estados objetivos.

Planteamiento del problema

La problemática central de este análisis radica en los impactos de la diplomacia coercitiva de Venezuela y su profunda influencia en la toma de decisiones de Colombia, especialmente durante el periodo 2024 y su cambio dinámico en 2025. Desde 2017, Venezuela ha enfrentado sanciones internacionales impuestas por naciones como EE.UU. y la comunidad de Estados europeos.

Estas restricciones, de índole económica, política y financiera, buscan, según sus impulsores, socavar el orden vigente en Venezuela para propiciar un cambio de gobierno, similar a las tácticas empleadas durante la Guerra Fría. Sin embargo, el uso de la diplomacia coercitiva en Venezuela no solo ha fallado en instaurar un nuevo liderazgo, sino que ha desatado una reacción en cadena de impactos geopolíticos y socioeconómicos que han afectado severamente a los países vecinos, particularmente a Colombia.

Zayas (2020) expone que una sanción democratizante no puede limitarse a una acción económica o diplomática. Refiriéndose a Venezuela, se hace evidente que las sanciones también pueden aplicarse alterando la conducta de algunos de los actores del régimen a través de la imposición de restricciones que tienen un impacto directo en la viabilidad política y económica de un gobierno autoritario. Las constelaciones creadas tienen como objetivo que la presión externa sirva como un incentivo para que se produzcan cambios democráticos internos, tales como cambios en el entorno político, la creación de canales cívicos participativos y el establecimiento de un poder judicial independiente.

En Colombia, la migración y la seguridad son aspectos relevantes que marcan la acción y la reacción de los colombianos ante el ingreso masivo de refugiados venezolanos.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

La crisis en Venezuela está relacionada con la migración envuelta en violencia que se define como crisis y la rutina diaria llena de constantes peligros. Además, la violencia y el poderío ejercido por el gobierno de Venezuela también ocasionan que cientos de millones de personas busquen escapar y mejorar su calidad de vida en otros países.

Sin embargo, el uso de diplomacia coercitiva contra Venezuela no solo ha modificado la marca política de ese país, sino que también ha afectado la intensidad política y social de Colombia y planteando interrogantes acerca de las relaciones bilaterales y de la estabilidad regional para el año 2025 (Gratius y Ayuso Pozo, 2020; Montenegro, 2021).

La relación entre Colombia y Venezuela es intrínsecamente tensa, una situación en consecuencia por las sanciones internacionales impuestas a Venezuela como por sus repercusiones indirectas. Montenegro (2021) destaca cómo el contrabando y la migración masiva han erosionado la confianza mutua, frustrando los esfuerzos de cooperación bilateral y regional. Los dos años posteriores a las elecciones colombianas presentan un desafío significativo para la diplomacia del país, que debe buscar un equilibrio entre sus intereses nacionales y las expectativas de EE.UU. y la Unión Europea sobre los futuros comicios.

Si bien Venezuela y sus vecinos sufren directamente las consecuencias de las sanciones, Colombia padece de otras formas. Rodríguez (2023) ilustra cómo el aumento del comercio informal y los flujos migratorios presionan los recursos y los sectores económicos locales, tanto públicos como privados. Esto ha llevado a críticas sobre la ineficacia de las políticas exteriores colombianas para lograr una sostenibilidad duradera.

Además, la información de Colleis (2017) resalta cómo la falta de controles fronterizos eficientes entre Colombia y Venezuela ha propiciado un aumento de acciones derivadas de economías ilícitas. La debilidad institucional en Venezuela ha creado un vacío

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

de poder en estas zonas fronterizas, lo que impacta un contexto de riesgo para la defensa nacional de Colombia.

Actualmente, la relación entre ambos países está estrechamente ligada debido a la afinidad política entre sus gobiernos. Esto se evidencia en la reciente unión militar para abordar la crisis de orden público en el Catatumbo (Infobae, 2025). Sin embargo, esta cercanía podría generar tensiones internacionales significativas, especialmente en lo que respecta a la soberanía, la intervención externa y el potencial ascenso del conflicto en la región.

El crecimiento de la cooperación militar de estos dos países podría considerarse un esfuerzo por darle más fuerza a la Administración de Nicolás Maduro, lo que pudiera conllevar a que se imputen más sanciones o se tomen otras acciones diplomáticas (Gratius & Ayuso, 2020). Este hecho, que preocupaba a Estados Unidos por el aumento de la influencia de Rusia y China sobre Venezuela, podría también ser visto como un mayor despliegue de Venezuela para estrechar lazos con los países que enervan su liderazgo mundial (Crawford, 1999; Pérez, 2019).

Es importante tener en cuenta que la diplomacia coercitiva puede no ser efectiva al momento de perseguir objetivos y puede ser inmensamente riesgosa. Además, que una estrategia habitualmente coercitiva resulta nociva para las relaciones internacionales y trae consecuencias adversas. Se han encontrado algunas de estas premisas medidas sobre las cuales se ha invocado a *El Trumpismo* en su segundo gobierno y se ha señalado de una actitud belicosa hacia México, Canadá, China y el resto del mundo a través de las guerras de tarifas y políticas de agresión interna.

En síntesis, la diplomacia coercitiva en el siglo XXI se mantiene como un concepto relevante en la política internacional. Aun así, su ejercicio tiene que hacerse con grandes precauciones en cuanto a los escenarios particulares, el análisis de la dinámica internacional y sus consecuencias a mediano y largo plazo. Por lo tanto, se hace necesario responder la pregunta: ¿Cómo ha mutado la diplomacia coercitiva en el caso venezolano y su impacto en Colombia (2024-2025)?.

Para alcanzar este propósito, el presente artículo establece como objetivo general analizar la mutación de la diplomacia coercitiva en el caso venezolano y su impacto en Colombia (2024-2025). Este análisis exige, en primera instancia, determinar el contexto histórico y geopolítico bilateral entre Colombia y Venezuela en el siglo XXI, lo cual permite situar el escenario en el que se desarrolla la diplomacia coercitiva. A partir de esta base, resulta imprescindible examinar los mecanismos de diplomacia coercitiva empleados por Venezuela y las repercusiones geopolíticas en la frontera colombo-venezolana, pues ello evidencia la manera en que las tácticas coercitivas afectan la estabilidad regional. Finalmente, a partir de la integración de estos hallazgos, se busca proponer recomendaciones para la gestión de los impactos derivados de la diplomacia coercitiva en Colombia en el plano geopolítico de seguridad y defensa.

Metodología

Esta investigación, de enfoque cualitativo y diseño descriptivo y analítico, busca comprender la situación y el contexto territorial, específicamente en la frontera oriental de Colombia. Para ello, se determinarán variables a través de la recolección y análisis de

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

datos. La revisión bibliográfica y el análisis documental constituyen herramientas fundamentales para consolidar información diversa y exhaustiva. El análisis documental permitirá profundizar en los entornos del Estado y las Fuerzas Militares, complementando los hallazgos documentales con la realidad práctica. Adicionalmente, la investigación documental de revistas académicas e informes institucionales, incluyendo fuentes de ONG y organismos multilaterales, aportará cifras y conceptos relevantes sobre defensa y seguridad en el desarrollo de la estrategia militar.

El método central de este proyecto es el análisis cualitativo de fenómenos sociales, utilizando la técnica del análisis documental para examinar la seguridad y protección en el suroccidente colombiano a partir de fondos de derechos humanos, informes supranacionales, estadísticas y noticias. La obtención de datos se realizará a partir de diversas fuentes cualitativas, como documentos, archivos, entrevistas, observación directa y de participantes, así como el análisis de instalaciones y objetos físicos.

Para alcanzar los objetivos, se analizará el impacto específico entre los países de Venezuela y Colombia. Finalmente, la metodología aplicada tiene un carácter histórico interpretativo al relacionarse con el estudio de caso de fronteras de territorios geoestratégicos de interés nacional, profundizando en las variables de una realidad vigente que transforma las dinámicas y los actores del territorio, incluyendo la sociedad civil y las instituciones estatales.

El análisis, como herramienta principal, facilitará la recolección de datos sobre hechos y realidades sociales presentes, en este caso, la diplomacia y sus actores como elementos determinantes de sus actividades.

Justificación

La justificación de este estudio de investigación es analizar las consecuencias de la diplomacia coercitiva y las sanciones de todo tipo con interés democratizante o de cambio, sobre la situación actual la inestabilidad social y política de la región alrededor del 2025, especialmente Venezuela. Desde 2017, las sanciones impuestas habían comenzado a mostrar un desbalance en la posición exterior e interior de Colombia. Sin embargo, dichas sanciones impusieron graves desafíos económicos, migratorios y de seguridad para los países vecinos, que tienen una relación histórica con Venezuela y limita geográficamente con él.

Es imperativo analizar cómo tales sanciones políticas afectan la política interna de Colombia y sus relaciones con otros miembros del régimen, especialmente los multilaterales, para que se puedan elaborar políticas adecuadas que reduzcan las consecuencias negativas de estas sanciones. Además, el estudio contribuye a nuestra comprensión de los efectos de la diplomacia coercitiva sobre la gobernanza internacional y las normas de ciertas regiones y proporciona una pieza vital para estudiar las interconexiones de crisis de las políticas internas y externas en un mundo altamente globalizado (Pérez, 2015); (Gracio y Ayuso Pozo, 2020; Montenegro, 2021).

Aproximaciones teóricas del poder en las Relaciones Internacionales

El realismo político constituye una base teórica fundamental para esta investigación. Esta teoría postula que las naciones operan de manera racional, inmersas en una búsqueda incesante de poder. Si bien las capacidades militares son primordialmente destacadas, el poderío económico y cultural también juegan un papel significativo.

Según Barbé (2008), el realismo considera al Estado como el jugador preeminente en las relaciones internacionales. Consecuentemente, la política exterior debe orientarse por el interés nacional, que es el único motor de la existencia estatal. En otras palabras, según Morgenthau (1986), la competitividad internacional está intrínsecamente relacionada con la naturaleza humana y su poder. Morgenthau afirma que las sociedades nacionales deben su orden y paz a la existencia del Estado, el cual, teniendo el poder más alto en la región, sobrevive y vive como un ser orgánico: que nace, crecen y mueren.

Este principio se manifiesta claramente en el panorama internacional contemporáneo. Un ejemplo patente es la política venezolana, que, impulsada por su propio interés nacional, colisiona directamente con el de Colombia.

En contraste con otras formas de influencia, el poder blando —también conocido como soft power— es un concepto introducido por el politólogo Joseph Nye (2011). Él identifica tres vías principales para influir en el comportamiento de las naciones y alcanzar los intereses nacionales: la coerción, los incentivos y la atracción.

En el caso de Venezuela, el poder blando se manifiesta como una influencia latente que utiliza la diplomacia para asegurar sus intereses nacionales, a menudo sin adherirse a principios morales en su toma de decisiones. Este enfoque se evidencia en la política exterior venezolana a través de tres componentes clave: sus recursos culturales, sus valores e instituciones, y sus políticas culturales y exteriores.

La diplomacia coercitiva, según George (1991), es una estrategia que busca respaldar las demandas a un adversario con la amenaza creíble de un castigo significativo si no cumple. En esencia, esta teoría propone ejercer presión sobre un oponente utilizando diversas

herramientas que logran una coacción "silenciosa". El objetivo es que el Estado que ejerce el poder coercitivo, bajo una forma diplomática de fuerza controlada, logre cambiar la conducta de otro actor sin recurrir a una guerra abierta.

1. Contexto histórico y geopolítico bilateral entre Colombia y Venezuela en el siglo XXI

Desde sus orígenes, Colombia y Venezuela, aunque hoy naciones separadas, compartieron un destino común que ha evolucionado hacia una codependencia innegable. Las decisiones de política exterior de una impactan directamente en las de la otra, y viceversa. Esta profunda interconexión no es casual; es una consecuencia de la geopolítica.

Los factores de hibridez y conflictividad pueden entenderse en dos aspectos: cómo las regiones colombianas son reclamadas por Venezuela y cómo Venezuela ha usado poder blando o lo que se conoce como Soft Power (Nye, 2018). Por ejemplo, las declaraciones del Gobierno de Venezuela se fundamentan en narrativas de mantener sus fronteras originales de la Capitanía General de Venezuela, la cual incluye territorio colombiano. Esto se ve reflejado en que:

1. Ambas naciones no tienen límites en sus zonas marítimas ni en su mar continental. Mientras que Venezuela la determina en Zonas Operativas de Defensa Integral Marítima Insular (ZODIMAIN), en cambio la nación colombiana no tiene un desarrollo estratégico en dicho escenario.
2. La región binacional del Catatumbo y el Perijá es la principal región de combates entre estructuras armadas.

3. La Península de la Guajira es la zona étnica binacional que es reclamada por la política exterior de Venezuela debido a su injerencia geopolítica desde Colombia.
4. Las zonas de los Llanos orientales, aunque delimitada, es una frontera inasible que complementa geopolíticamente ambas naciones.

Ambas capitales están entrelazadas por una compleja red de cordilleras que funge como una conexión vital para el comercio, la demografía y la cultura (Martínez, 2010). Existe una "península binacional" (La Guajira) que trasciende las delimitaciones estatales, un mar compartido sin límites claros en sus áreas marinas y submarinas, y la extensa cuenca del río Orinoco. Esta última, a través de sus sabanas y vías fluviales, une el oriente colombiano con gran parte del territorio venezolano, generando una interdependencia total entre estas regiones. Esta singularidad geográfica convierte la frontera colombo-venezolana en un fenómeno geopolítico único (Pereira, 2014).

Entender este fenómeno geoestratégico es crucial. Marginar la cooperación entre estas dos naciones es, en esencia, castrar la frontera más activa que poseen. La experiencia histórica ha demostrado repetidamente que esta aproximación es un fatal error de maniobra política (Jiménez, 2010). En los últimos 20 años, la frontera entre Colombia y Venezuela ha experimentado tres cierres totales, cada uno con impactos significativos:

- Primer Cierre (2015-2016): Impuesto por el gobierno venezolano, se prolongó por aproximadamente 360 días, desde el 19 de agosto de 2015 hasta el 13 de agosto de 2016.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

- Segundo Cierre (2019): También ordenado por el gobierno de Nicolás Maduro, duró 106 días, desde el 22 de febrero hasta el 8 de junio de 2019.
- Tercer Cierre (2020-2021): El más extenso de todos, alcanzando los 570 días, se inició el 14 de marzo de 2020. Aunque fue decretado inicialmente por Colombia debido a la contingencia de la pandemia, el país reabrió unilateralmente la frontera el 2 de junio de 2021, sin consulta previa con Venezuela. Por su parte, Venezuela tardó cuatro meses más en reabrir la, cediendo a la presión de la población fronteriza en octubre de 2021. Este cierre se ha convertido en el más prolongado en la historia de las relaciones bilaterales.

Los cierres fronterizos, ya sea bajo administraciones colombianas anteriores o por decisiones de gobiernos venezolanos como los de Chávez o Maduro, han tenido la misma consecuencia devastadora para ambas naciones: el comercio bilateral se ha desplomado, afectando a innumerables familias y empresas (Sánchez, 2019).

Esta frontera, como fenómeno geopolítico, ha enseñado a lo largo de la historia que el corazón geográfico (heartland) de Colombia se entrelaza ineludiblemente con el de Venezuela. Esta unión no solo los posiciona como dos de los países más relevantes del Caribe, sino que también los convierte en la frontera más crítica e importante del continente. Su relevancia se magnifica al ser un punto de encuentro de intereses geopolíticos globales, donde los socios estratégicos de Estados Unidos se enfrentan a los de Moscú y Pekín, generando una dinámica compleja y de alto riesgo.

La disputa en el Golfo de Coquivacoa (también conocido como Golfo de Venezuela) representa un escenario de conflicto entre ambas naciones, principalmente

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

debido a la persistente falta de delimitación de sus fronteras marítimas (Holguín, 1990). Esta indefinición ha generado periodos de intensa tensión en la relación bilateral, con consecuencias que se extienden por todo el hemisferio. Los problemas legales se originaron desde el inicio, haciendo de la Península de la Guajira un área de disputas terrestres que, a su vez, complejizan y extienden la falta de reconocimiento en el ámbito marítimo (Cardozo, 2014).

La línea media propuesta por Colombia cuenta con un sólido respaldo en la jurisprudencia internacional. Sin embargo, Venezuela no reconoce la Corte Internacional y su competencia y Colombia tuvo un resultado desfavorable en un caso anterior relacionado con el Archipiélago de San Andrés y Providencia a través de este mecanismo. Esta situación ha permitido a Venezuela implementar una estrategia dilatoria, buscando que los derechos de Colombia prescriban por falta de ejercicio de soberanía en el área en disputa.

Colombia rechaza categóricamente la propuesta venezolana de extender la frontera terrestre hacia el mar, ya que esto privará a Colombia de los espacios marítimos a los que tiene derecho como Estado ribereño. Además, Colombia sostiene que Venezuela carece de títulos jurídicos o históricos sobre la totalidad del Golfo de Coquivacoa. Para Colombia, este es fundamentalmente un conflicto jurídico, no político, y, por lo tanto, debe ser resuelto utilizando los mecanismos legales existentes.

La interdependencia entre Colombia y Venezuela es una realidad forjada por la geografía, la historia y la necesidad mutua. Ignorarla o intentar fragmentarla no solo va en contra de la lógica regional, sino que también tiene repercusiones que trascienden sus límites, afectando la estabilidad y el equilibrio geopolítico de una de las zonas más estratégicas del continente.

2. Mecanismos de diplomacia coercitiva empleado en el caso de Venezuela y las repercusiones geopolíticas en la frontera colombo-venezolana

Colombia, como país fronterizo con Venezuela, ha experimentado impactos significativos derivados de su relación energética y de seguridad con el vecino país. Por un lado, la tentativa de dependencia del petróleo y gas venezolano ha generado implicaciones socioeconómicas y geopolíticas que afectan la estabilidad energética, la política exterior y la economía nacional. Por otro lado, el desarrollo de grupos armados y del crimen transnacional, ha intensificado los desafíos en materia de seguridad, gobernabilidad y derechos humanos.

Tabla 1. Variables de diplomacia coercitiva

Forma coercitiva	Variable geopolítica	Variable de impacto
Grupos Armados Organizados (ELN, GAO-R)	Zona fronteriza oriental de flujos binacionales	Grupos de orden binacional que están en la frontera
Crimen Transnacional y delincuencia	Migración extensiva por corredores irregulares	Confluencia de actores venezolanos al crimen organizado
Dependencia energética de petróleo y gas	Descarbonización colombiana frente a potencia energética venezolana	Dependencia energética colombiana y coerción venezolana
Presión internacional en sanciones	Sanciones y cierres fronterizos	Control hegemónico del Caribe

Fuente: elaboración propia con base de las variables de diplomacia coercitiva

La limitada capacidad de control fronterizo por parte del Estado colombiano, sumada a la afluencia de refugiados venezolanos en busca de recursos básicos, ha generado una sobrecarga significativa en la infraestructura colombiana, afectando directamente a sus ciudadanos. Además, el incremento de la violencia, el narcotráfico y el contrabando entre

ambos países sumerge a la región en un descontrol que trasciende las fronteras colombianas, impactando a toda Latinoamérica (Montenegro, 2021).

Este panorama resalta la creciente importancia de la interdependencia regional, donde los países sufren las consecuencias de manipulaciones externas que buscan controlar y reconfigurar sus relaciones internas y externas (Pérez, 2015; Gratius & Ayuso Pozo, 2020). En el caso venezolano, estas acciones han socavado la estructura gubernamental y su base económica, generando repercusiones significativas en la dinámica local de los países vecinos, especialmente Colombia.

Por un lado, históricamente Venezuela ha sido uno de los más relevantes abanderados de petróleo en América Latina, y su cercanía con Colombia ha facilitado el intercambio energético formal e informal. Sin embargo, la crisis política y económica venezolana desde 2014 ha generado una disminución en la producción y exportación de hidrocarburos, afectando directamente a países como Colombia que mantenían vínculos energéticos con PDVSA y otras entidades venezolanas (Banco de la República, 2023).

Estos impactos se pueden observar por un lado por la fluctuación de precios y abastecimiento y la caída de la producción venezolana ha generado inestabilidad en los precios del petróleo y dificultades en el abastecimiento de gas en zonas fronterizas como La Guajira y Norte de Santander (Olivera et al., 2011).

Además, del aumento del contrabando de combustibles debido a que la escasez en Venezuela ha incentivado el contrabando de gasolina hacia Colombia, afectando la economía formal y generando pérdidas fiscales significativas (Gaitán López, 2019). Por último, el desempleo y migración laboral acrecienta la crisis energética ha contribuido al

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

éxodo de trabajadores del sector petrolero venezolano hacia Colombia, generando presión sobre el mercado laboral local.

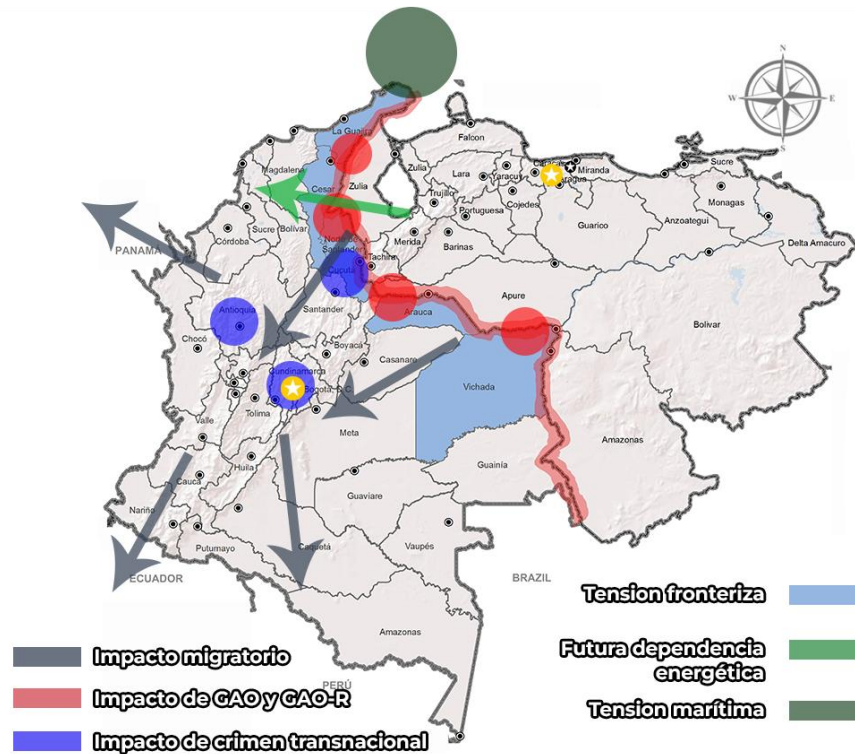
La dependencia energética ha sido utilizada como herramienta de presión política por parte del gobierno venezolano, afectando las relaciones bilaterales y la cooperación regional (ComunicaTech, 2024).

No obstante, el petróleo ha desempeñado un papel central en hacer de Venezuela un actor preeminente en el escenario internacional contemporáneo. De igual forma, Venezuela ha sido un firme defensor de la acción coordinada de los productores a través de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), desde su fundación en 1960, manteniendo el crudo como un pilar de su política exterior (Revanales, 2023). Además, que también ha ejercido hacia Colombia una posible dependencia por su política energética basada en la importación de gas y petróleo para descarbonizar su economía.

Sin embargo, Colombia enfrenta el desafío de su dependencia del gas natural, exacerbada por la nueva política energética del gobierno, que dificulta la recuperación de su autosuficiencia sin nuevos contratos de exploración y un aumento significativo en la perforación de pozos (Cabrales y Benavidez, 2025) . Esta situación podría permitir a Venezuela utilizar la venta de gas como una herramienta coercitiva, similar a la estrategia de Rusia con el gas hacia Europa, con el fin de influir en la política exterior colombiana.

De igual forma, el crimen organizado transnacional se caracteriza por estructuras flexibles, redes internacionales y actividades ilícitas como narcotráfico, trata de personas, extorsión y lavado de activos. En Colombia, este fenómeno ha evolucionado desde los carteles tradicionales hacia organizaciones más dinámicas y descentralizadas (Fonseca-Ortiz et al., 2022).

Figura 1. Variables geopolíticas de la diplomacia coercitiva entre Venezuela y Colombia



Fuente: elaboración propia para determinar nominalmente la diplomacia coercitiva de Venezuela.

Esto ha impactado debido a que la limitada presencia del Estado en zonas fronterizas y rurales facilita el accionar de grupos criminales. Por un lado, la corrupción y cooptación ha moldeado la infiltración de redes delictivas en instituciones públicas debilitando la capacidad de respuesta estatal (Torres-Vásquez, 2013). Aunado a esto la migración masiva y vulnerabilidad social impacta el flujo migratorio desde Venezuela ha sido aprovechado por organizaciones como el Tren de Aragua para reclutar personas en situación de vulnerabilidad (UNODC, 2023). Agregando además que redes sociales y plataformas digitales han facilitado el lavado de dinero y la expansión de redes criminales (Parra Sosa, 2022)

En Colombia, el crimen transnacional se ha identificado en zonas como Bogotá, Norte de Santander y Medellín, donde se involucra en extorsión y sicariato por el control de territorios mediante violencia y amenazas a comerciantes, bicitaxistas y trabajadoras sexuales. Como también, trata de personas y explotación sexual, captación de mujeres migrantes para redes de prostitución forzada (Diario del Cauca, 2025). La organización ha demostrado una capacidad de adaptación y expansión alarmante, operando bajo esquemas de franquicia y alianzas con otros grupos como el ELN y bandas locales.

3. Proponer recomendaciones para la gestión de los impactos derivados de la diplomacia coercitiva en Colombia

El análisis del proceso de la diplomacia coercitiva venezolana revela un ajuste al marco teórico de George (1991). Esto se manifiesta en el uso de amenazas creíbles, aunque a veces simbólicas y no bélicas, junto con demandas específicas, como la no interferencia en asuntos internos de Colombia o el cese del apoyo a la oposición. Estas condiciones se presentan como reversibles, supeditadas a la cesión de Colombia ante las pretensiones de la política exterior de Venezuela. No obstante, la coerción venezolana carece de una planificación a largo plazo, dado que depende de la política bolivariana y su estructura ideológica, en lugar de una política de Estado consolidada, como lo haría una potencia regional.

Aunque no existe un cuerpo doctrinal formal de las acciones venezolanas, es posible identificar las variables que inciden en su diplomacia coercitiva. Entre ellas destacan su enfoque nacionalista bolivariano y el uso estratégico de sus fronteras. Estas últimas sirven

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

como punto de inflexión para herramientas de injerencia, tales como la permisividad con grupos armados y la manipulación del flujo migratorio, buscando alterar el entorno fronterizo y generar inestabilidad en Colombia.

Adicionalmente, la diplomacia coercitiva venezolana se apoya en la disposición para la creación de bloques regionales con un enfoque ideológico (ALBA-TCP, Petrocaribe, UNASUR), así como en el establecimiento de una estructura de Estado basada en los energéticos como medio para generar alianzas estratégicas en el Caribe y América Central. Finalmente, un componente clave es la constante narrativa antihegemónica contra Occidente, con el propósito de liderar un eje alternativo a la hegemonía de Estados Unidos en la región.

Tabla 2. Alertas de diplomacia coercitiva detectadas.

Formas de diplomacia coercitivas identificadas	Descripción del instrumento	Alerta para el Estado colombiano
Amenazas territoriales y extensión de territorio	Reclamación a la fuerza el Esequibo, por medio de un referendo en 2023 y movilizand tropas en la frontera. También con la constante narrativa con finalidad cognitiva de la reclamación de territorio colombiano .	Coerción clásica del uso militar para presionar aunque aplica el concepto de Diplomacia Coercitiva: exige cesión al interés nacional e impone plazo y amenaza con uso de la fuerza.
Presión energética y diplomática sobre el Caribe	Suministro de petróleo y gas en condiciones preferenciales como instrumento de dependencia política	Diplomacia coercitiva por medio de la economía de forma indirecta, no basada en amenazas abiertas, pero con consecuencias tangibles.
Injerencia política transnacional y proyección ideológica	Apoyo retórico, logístico o económico a partidos y movimientos que estén a favor de la hegemonía no-occidental	Coerción encubierta por instrumentos jurídicos y políticas
Coerción territorial y control fronterizo como escenario de presión	Expulsión de colombianos, cierres fronterizos unilaterales y permisividad frente a Grupos Armados Organizados (FARC y ELN)	Formas híbridas y asimétricas de presión interestatal por medio de una narrativa bélica y presión social

Fuente: elaboración propia con base de las variables de diplomacia coercitiva

Históricamente, la política exterior venezolana hacia Colombia ha estado marcada por una profunda ideología ante lo que Caracas percibe como una inclinación proestadounidense en la estructura estatal colombiana. La adhesión de Colombia al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los Tratados de Libre Comercio (TLC), las potenciales repercusiones del acuerdo bilateral entre Colombia y Estados Unidos, la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones, y las divergencias en torno a la violencia interna colombiana y sus procesos de paz, han erosionado la posibilidad de construir una relación bilateral sólida y basada en la confianza mutua, esto según Romero (2010, p. 13).

Es fundamental recordar que la política exterior de un Estado debe ser un reflejo de su interés nacional, buscando salvar su seguridad y proyectar una visión global que resuene con la aspiración mayoritaria de su población hacia la paz y la estabilidad. En este contexto, la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela introdujo una dinámica singular. La "situación revolucionaria" que experimentó el país transformó su política exterior, manifestándose en un activismo tridimensional que abarca la gestión de las relaciones bilaterales, multilaterales y transnacionales (Egaña, 2009; Romero, 2006).

A pesar de las tensiones históricas, el gobierno colombiano, bajo la presidencia de Gustavo Petro (2022-2026), ha extendido un puente hacia la administración de Nicolás Maduro, buscando el restablecimiento de lazos que han sufrido interrupciones significativas.

Rodríguez (2023) explora la manera en que las sanciones económicas unilaterales causan un desplome notable en los indicadores de desarrollo humano. Es decir, las sanciones hacia Venezuela impactan a Colombia de forma latente, lo que, según Montenegro (2021), presiona los servicios públicos y la infraestructura colombiana y profundiza las tensiones en la frontera.

La interconexión entre diplomacia y seguridad se vuelve crucial en el complejo escenario regional actual, particularmente en el caso de Venezuela y su impacto en Colombia. Aunque la presión internacional sobre Venezuela buscaba la democratización y estabilidad (Pérez, 2015), esto generó efectos colaterales directos en los países vecinos donde Colombia debe tener una respuesta frente a la presión de Venezuela al punto ser soberano en la geopolítica de su territorio, sus energéticos, sus límites territoriales y los espacios vacíos.

Estos efectos incluyen un aumento del flujo migratorio (Montenegro, 2021), la saturación de infraestructuras sociales en Colombia (Rodríguez, 2023), y el recrudecimiento del crimen organizado y tensiones bilaterales (Ellis, 2017). Esta situación evidencia una dependencia mutua que, según Gratius y Ayuso Pozo (2020), exige la formulación de estrategias integrales.

En la coyuntura actual, la administración colombiana prioriza la pacificación interna y reconoce la necesidad del apoyo venezolano en este proceso. Este respaldo se considera crucial desde dos perspectivas interconectadas: por la influencia que el presidente Maduro podría ejercer sobre los grupos armados al margen de la ley, facilitando negociaciones y acuerdos venezolanos hasta la costa del Lago de Maracaibo, los estados andinos y el estado Apure.

Por su parte, el gobierno venezolano ha promovido consistentemente una visión estructuralista y anticapitalista del orden internacional, fundamentada en la dicotomía centro-periferia, la lucha antiimperialista. En contraste, Colombia ha buscado enfocar la relación bilateral en el ámbito económico-comercial, procurando la exportación de sus bienes y servicios al mercado a otros aliados occidentales incluyendo a Venezuela. Asimismo, aspira a resolver el diferendo limítrofe sobre áreas marinas y submarinas a través de mecanismos pacíficos. A pesar de la innegable ventaja comparativa que representa el mercado venezolano y la relevancia de los lazos comerciales para Colombia, la complejidad ideológica y política que subyace en la visión de cada nación continúa siendo un factor determinante en la dinámica bilateral.

Para que la cooperación y la diplomacia entre Colombia y Venezuela florezcan de manera sostenible, se requiere un ejercicio constante de diálogo respetuoso y pragmático. Superar las desconfianzas históricas implica reconocer las legítimas prioridades de cada nación – la pacificación para Colombia y la consolidación de su proyecto político para Venezuela – y encontrar puntos de convergencia donde la colaboración mutua genere beneficios tangibles para ambas sociedades. La gestión de la frontera común, la lucha contra el crimen organizado transnacional y la promoción de proyectos de desarrollo binacional podrían ser áreas fértiles para construir esa confianza y avanzar hacia una relación más estable y provechosa en el largo plazo.

Este fenómeno repercute ampliamente en las relaciones exteriores de Colombia. La observación de Colombia en este ciclo político de los actores internacionales con respecto a Venezuela exige un cambio en su actitud hacia Venezuela y en cierta medida, con otros actores internacionales.

Colombia debe seguir fomentando una estructura base fuerte de corte occidental para crear vínculos con otros actores relevantes a diferencia de EEUU. Sin descuidar sus relaciones con otras regiones del mundo más amistosas. Esto debido a la crisis interna bastante grave en la cual al mismo tiempo hay que lidiar con un interés nacional, por un lado, y por otro evitar quebrar las garantías internacionales que corresponden. De ahí que el gobierno colombiano quede frente a una necesidad de gestionar un equilibrio altamente sensible.

Conclusiones

La posible dependencia energética de Colombia con Venezuela y el avance del crimen transnacional representan desafíos entrelazados. Ambos fenómenos subrayan la necesidad de fortalecer la institucionalidad, diversificar las fuentes de energía, mejorar la cooperación internacional y asegurar la protección de los derechos humanos.

Si bien Venezuela no ejerce la diplomacia coercitiva de una manera clásica, como lo haría una potencia hegemónica como Estados Unidos, debido a la falta de recursos materiales para mantener ese tipo de dominio regional, sí ha empleado esta herramienta de forma más puntual y asimétrica. Sus aplicaciones se centran en un nivel defensivo, buscando proteger su posición geopolítica en el Caribe, gestionar el aislamiento internacional y afianzar el control territorial.

La respuesta estatal a estos desafíos debe ser integral. Es crucial articular políticas de seguridad, desarrollo económico, inclusión social y diplomacia regional. Solo así se podrá mitigar el impacto de estas amenazas y avanzar hacia una Colombia más segura,

resiliente y soberana. Dentro de esta perspectiva, el tema de la coerción diplomática merece un análisis indispensable sobre sus daños intencionales y colaterales, lo que justifica la adopción de enfoques regionales específicos al tomar decisiones en América Latina.

Por último, las sanciones unilaterales han demostrado, según el Consejo de Derechos Humanos de la ONU (2020), un impacto desproporcionado en los sectores más vulnerables. Estas medidas fomentan desigualdades en países como Venezuela, con repercusiones en Colombia, y cuestionan la legitimidad de las sanciones como herramienta diplomática. El debate ético en torno a este tema resalta la importancia de implementar estrategias que minimicen el impacto humanitario mientras se persiguen objetivos políticos.

Referencias

- Álvarez, C. Villalba, L.Fernández, A. (2022). Intereses nacionales y diplomacia de defensa. Aportes para la formulación de la política exterior colombiana. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 14(3), 149-165.
- Art, RJ, y Cronin, PM (Eds.). (2003). *Estados Unidos y la diplomacia coercitiva*. Instituto de Prensa para la Paz de Estados Unidos.
- Banco de la República. (2023). *Informe sobre relaciones energéticas Colombia-Venezuela*. Editorial La República
- Barbé, E., (2008). *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos.
- Cardozo, L. (2014). *Delimitación de la frontera terrestre y actual diferendo marítimo entre Colombia y Venezuela* Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/11696>

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

- Cabralas, S. Benavidez, J. (2025). Serie de notas técnicas sobre el impacto del déficit de gas natural y el aumento de precios para los usuarios finales: presentación general nota técnica. Fedesarrollo.
- ComunicaTech. (2024). Geopolítica energética en América Latina: Colombia y Venezuela. <https://comunicatech.org/geopolitica-energia-colombia-venezuela>
- Contreras, f. l. n., gerstle, p., económicos, e., & ocampo, a. d. a. r. funcionamiento de la diplomacia coercitiva en latinoamérica: una perspectiva colombiana a la crisis de 1987.
- Crawford, D. (1999). Diplomacia coercitiva y la política exterior de Estados Unidos hacia Venezuela. *Revista de Relaciones Internacionales*, 22(1), 77-92. <https://doi.org/10.1108/rri.1999.01.77>
- Crystal, S. H. (2015). Coercive diplomacy A theoretical and practical evaluation. *Glendon Journal of International Studies*, 8(1-2)
- Chaves, C. A. (2019). La crisis política en Venezuela y el papel del Grupo de Lima: Balance y desafíos de su acción diplomática. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 15(1), 177-193. <https://doi.org/10.18359/ries.4272.2.0.535900472-La-Crisis....>
- Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. (2020). Resolución 45/5: Derechos humanos y medidas coercitivas unilaterales. Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.ohchr.org>.
- Ellis, E. (2017). El impacto migratorio y de seguridad en Colombia por el colapso de Venezuela. *Revista Internacional de Estudios Estratégicos*, 15(1), 177-193. <https://www.ejemplo.org>
- El País. (2 de febrero de 2025). Ofertas de paz que nadie pueda rechazar. Recuperado de <https://elpais.com/opinion/2025-02-02/ofertas-de-paz-que-nadie-pueda-rechazar.html>.
- Fiscalía de Chile. (2025). Informe regional sobre crimen organizado transnacional. <https://www.fiscaliadechile.cl/informes/crimen-transnacional-2025>
- Flores, DF (2025). Venezuela y la geopolítica de la democratización: efectos geoeconómicos y sociopolíticos de las sanciones estadounidenses en el gobierno de Nicolás Maduro (2015-2019). *InterNaciones*, (28), 93-120.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

- Flores, D. F. (2025). Venezuela y la geopolítica de la democratización: efectos geoeconómicos y sociopolíticos de las sanciones estadounidenses en el gobierno de Nicolás Maduro (2015-2019). *InterNaciones*, (28), 93-120.
- Fonseca, T. Giraldo, J. Sierra, P. (2022). Crimen organizado transnacional: amenaza a la seguridad y defensa en Colombia. En P. A. Sierra-Zamora et al. (Eds.), de los delitos transnacionales, las Fuerzas Armadas y el tratamiento jurídico de la seguridad y defensa (pp. 169–192). ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602120.08>
- Gratius, S., & Ayuso Pozo, A. (2020). Sanciones como instrumento de coerción: ¿Cuán similares son las políticas de Estados Unidos y la Unión Europea hacia Venezuela? *América Latina Hoy*, 85, 31-53. <https://doi.org/10.14201/alh.21989>
- Gaitán, J. (2019). Contrabando de combustibles en la frontera colombo-venezolana. Universidad del Rosario. <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/20598>
- George, A. (1991). La teoría general y la lógica de la diplomacia coercitiva", parte en *Persuasión contundente: La diplomacia coercitiva como alternativa a la guerra* , (Washington, DC: United States Institute of Peace Press, 1991), págs. 3-14
- Holguín, H. (1990). Derechos territoriales de Colombia en el golfo de Coquivacoa. Sociedad Geográfica de Colombia
- Jakobsen, P. V. (2016). Coercive diplomacy. *The SAGE Handbook of Diplomacy*. London: SAGE Publishing, 476-486.
- Jiménez, C. (2010). La frontera colombo-venezolana: una encrucijada entre dos estados y una sola región. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.
- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones*. G.E.L.
- Lamoso González, P., & Stavridis, S. (2022). El Parlamento Europeo como tribuna moral internacional: el caso de Venezuela. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* , (131), 185-210. <https://doi.org/10.24241/rcai.2022.131.2.185>
- Levy, J. S. (2008). Deterrence and coercive diplomacy: The contributions of Alexander George. *Political Psychology*, 29(4), 537-552

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

- Martínez, P. (2019). La frontera Colombia- Venezuela: territorio de conflicto y oportunidades. Disponible en: <http://hdl.handle.net/1992/31442>
- Malamud, C., & Núñez, R. (2019). La crisis de Venezuela y el tablero geopolítico internacional. *Real Instituto Elcano*, 25(2), 2019
- Montenegro, Y. A. (2021). Sanciones impuestas por Estados Unidos a Venezuela: Consecuencias regionales. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 16(2), 121-139. <https://doi.org/10.18359/ries.5916>
- Nye, J., (2011). *The Future of Power*. New York:
- Olivera, M., Ramírez, C., Pérez, D. (2011). Impacto de la crisis energética venezolana en Colombia. *Revista de Economía Regional*, 9(1), 23–39. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/economia_regional/article/view/1123
- Olvera, P. G. (2023). Las nuevas formas de la diplomacia. *Anuario Mexicano de Asuntos Globales*, 1(1), 273-297.
- Parra, E. (2022). Impacto del crimen organizado transnacional en la seguridad multidimensional del Estado colombiano desde 2016 [Ensayo de grado, Universidad Militar Nueva Granada]. <https://repository.umng.edu.co/handle/123456789/4567>
- Pérez, A. M. (2015). Diplomacia coercitiva en el siglo XXI: Un nuevo marco para la estrategia del “garrote y la zanahoria”. Universidad de Miami. <https://scholarship.miami.edu/esploro/outputs/doctoral/Coercive-Diplomacy-in-the-21st-Century/991031447095202976>
- Pereira, M. (2014) Política exterior de Colombia frente a la delimitación de fronteras marinas y submarinas en el Golfo de Coquivacoa. (Y. Carrillo De la rosa, Ed.) *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, VI (11), pág. 61-79.
- Ramos, F. Rodríguez, R. Monroy, D. (2023). edificando una nueva relación bilateral, Recomendaciones a las problemáticas de la relación bilateral y de frontera entre Colombia y Venezuela en un contexto de reactivación y reconocimiento mutuo. Fundación Konrad Adenauer
- Revanales. G. (2023). Venezuela: “una diplomacia de paz” enmarcada en una política exterior bicéfala resumen global 2022. *Revista Derecho Público*, (9). Pág. 150-170.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

Rodríguez, F. (2023). Las consecuencias humanas de las sanciones económicas. Washington: Centro de Investigación en Economía y Política, Venezuela como caso de estudio. Center for Economic and Policy Research. <https://cepr.net>

Rojas, A. S. (2022). Un breve recuento de las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos a Venezuela. *Conjeturas Sociológicas*, 37-50.

Romero, C. (2010). La política exterior de la Venezuela bolivariana. *Plataforma Democrática*

Sánchez, F. (2019). Política de fronteras en Venezuela y Colombia. *GPPAC*.

Sutherland, M. (2019). Impacto y naturaleza real de las sanciones económicas impuestas a Venezuela. Caracas: Provea.

Sutherland, M. (2020). Las sanciones económicas contra Venezuela: consecuencias, crisis humanitaria, alternativas y acuerdo humanitario. PROVEA. Caracas, Venezuela. Nov.

Torres, H. (2013). La delincuencia organizada transnacional en Colombia. *Díkaion*, 22(1), 109–130. <https://www.redalyc.org/pdf/720/72028761005.pdf>

UNODC. (2023). Informe sobre crimen organizado y migración en América Latina. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. <https://www.unodc.org/documents/crimen-organizado-migracion-2023.pdf>

Zayas, C. (2020). La política internacional y las sanciones democratizantes: Desafíos y perspectivas. Editorial ABC.